

EL LAGAR DE MARANCHÓN, EN AZUQUECA

Hemos hallado en la revista apícola internacional "La Colmena" un artículo del último trimestre del 2006 en el que se da cuenta de la inauguración en el Aula Apícola de Azuqueca de "un lagar de cera, de Maranchón (Guadalajara), con una viga de 1.900 kilos de peso, que desde hace seis años aproximadamente...descansaba en este Aula Apícola."

Bajo el título "Reconstituido un lagar de cera molinés en Azuqueca", lo declara *"el mayor atractivo del futuro Ecomuseo de las Apiculturas del Mundo"*.

Se mostró al público tal y como estaba en nuestro pueblo, pues se intentó una reconstrucción lo más fiel posible.

"El encargado de mostrar el funcionamiento de este interesante lagar fue el octogenario *Pedro Aparicio*, que trabajó en él desde que tenía nueve años. Hoy las piernas le flojean, pero su memoria no. Recordó para todos los que asistieron a la inauguración -...-el procedimiento utilizado para transformar el cerón caliente en escamas de cera blanca.

La reconstrucción del lagar de cera de Maranchón, trasladado pieza a pieza desde esta localidad a Azuqueca, es una pieza

fundamental del Ecomuseo de las Apiculturas del Mundo, que ahora es "sólo un embrión"...

....Durante el acto,..., se hizo entrega a Javier Tabernero de una placa y se firmó el contrato de compra-venta privado por la adquisición del lagar por el *precio simbólico de 1 peseta*, que finalmente fue de plata.

La empresa Ceras Tabernero, propietaria de este lagar romano fue proveedora del 75% de cera pura de abejas de España hasta 1984, que cerró sus puertas, exportando este producto al Norte del país, sobre todo Navarra, "donde proliferaban las iglesias y conventos", contó Javier Tabernero, además de a Pamplona y Andalucía".

Ya sabíamos que el lagar -parece que es el pequeño- había ido a parar a Azuqueca. Miguel Atance

lo mencionaba también en su artículo "Maranchoneros, apicultores y cereros" (no 57, Junio 2005 de La Migaña), apuntando el enorme valor que allí se le concedía. Lo sabíamos y nos alegrábamos, porque al menos así seguía vivo, salvándose del olvido y deterioro en el que irremediamente iba a caer, pues los tejados de esos edificios se estaban hundiendo y hundidos (¿) deben estar ya.

No es bueno vivir del pasado. Pero tampoco creo que sea bueno perder nuestra memoria histórica. Hoy la mies la recoge una cosechadora y en las casas y en las calles ya no hay gallinas sueltas. Y si preguntas a un niño de dónde salen el pan y los huevos o los pollos... te dirán que del Mercadona (el supermercado). No creo que haya que olvidar que no hace muchos años -y todavía en mu-

